

*Facsimilar inédito de una conferencia pronun-
ciada por Rubén Darío en la ciudad de Córdoba
(Argentina)*

Letras N° 76, 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

“Facsimilar inédito de una conferencia pronunciada por Rubén Darío en la ciudad de Córdoba (Argentina)” [en línea].
Letras, 76 (2017). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=facsimilar-inedito-conferencia-dario> [Fecha de consulta:]

Facsimilar inédito de una conferencia pronunciada por Rubén Darío en la ciudad de Córdoba (Argentina)

Presentamos en este número de nuestra Revista Letras dos textos de Rubén Darío que poseen interés documental y bibliográfico. El primero (que veremos a continuación) es el facsímil del manuscrito de la Conferencia que pronunció Darío en el Ateneo de la ciudad de Córdoba de la República Argentina el 15 de octubre de 1896.

El otro texto, que se podrá ver en el siguiente artículo de este mismo número de Letras y cuyo título es “León XIII”, se publicó en el diario *Los Principios* de Córdoba el 8 de octubre, también de 1896.

El contexto enunciativo de la Conferencia de Darío

A fines de setiembre de 1896, Rubén Darío viajó en tren a la provincia de Córdoba. Llegó a la ciudad capital el día 28, momento que el poeta recrea en una de las crónicas que envió a *La Nación* de Buenos Aires, cuyo título es “Córdoba. La ciudad de los templos. Sensaciones y paisajes”:

El viaje hasta la ciudad de las iglesias, como se le llama, no ha sido sino una común traslación en semi-pullman, con las comodidades e incomodidades consiguientes. Tras una noche de tren, se entra en Córdoba, entre casitas pintorescas, con cercos de rosas. Luminoso era el cielo cuando llegué, y alegre el aire y mucho el polvo, entre los barrancos que anuncian la estación. Carruajes espléndidos, de alquiler, reveladores de pasadas crisis; y cocheros que aún no se distinguen con las insolencias metropolitanas. Y, bajo la caricia de un clima dulce, se entra en la ciudad colonial, que se hace dueña de uno desde luego, sin pretender de población “docta”, ni mostrar más joyas que las propias y buenas, ni ceñirse de abalorios (Darío, 2013: 77-78).

Los historiadores de la literatura colocan el acento en diferentes razones para explicar el viaje del poeta. Para Arturo Capdevila obedeció a que *La Nación* lo envió como corresponsal para que presenciara y escribiera sobre las celebraciones que se harían en honor de la Virgen del Rosario, fiesta que tenía un carácter nacional pues acudían peregrinos desde diversos lugares del país. Solo en segundo término atribuye el viaje a la necesidad que tenía Darío de descansar. Emilio Carilla explica que la visita a la provincia mediterránea se debió a problemas de salud y a la búsqueda de sosiego, lo que efectivamente ocurrió cuando el escritor se alejó de la ciudad para buscar solaz en las sierras de La Falda.

Aunque todavía no habían aparecido los dos libros que Darío publicó en nuestro país —*Los Raros y Prosas Profanas*, que son los que cimentaron su prestigio y en los que emergió con mayor fuerza la novedad de su propuesta estética—, ya era muy conocido en los ambientes cultos y literarios, en parte por la repercusión que tuvo la aparición de *Azul...* en Chile en 1888; pero también por su trabajo periodístico en el diario de los Mitre y otros periódicos de Buenos Aires, por la significación que alcanzó la *Revista de América*, que fundó y codirigió con Ricardo Jaimes Freyre, y porque muchos de los poemas que integran *Prosas Profanas* ya habían sido publicados en la prensa.

La ciudad de Córdoba tenía a fines del siglo XIX una activa vida cultural. La importancia de su prestigiosa universidad —la primera de nuestro país y una de las más antiguas de América—, el exigente Colegio Nacional de Monserrat, las actividades que desarrolló el Ateneo, la gravitación que tenía el Seminario Conciliar, la publicación de numerosos diarios y revistas de diferente orientación y la formación del Círculo de la Prensa, crearon el contexto adecuado para el despliegue de diversas manifestaciones intelectuales.

Por haber sido el Ateneo el lugar de enunciación de la conferencia que pronunció Darío, nos detendremos brevemente en él. Esta institución socio-cultural fue fundada en 1894 por los grupos letrados de Córdoba que tomaron como modelo el Ateneo de Buenos Aires, que había sido creado en 1892, y que se mantuvo activa hasta 1913. De acuerdo con María Victoria López:

El Ateneo cordobés nucleó a un heterogéneo conjunto masculino de miembros de la elite letrada local, dominado por los doctores en derecho. El objetivo principal de la asociación, definido como “el Cultivo de las Ciencias las Bellas Letras y las Bellas Artes” (Estatutos, 1895), le abría un vasto campo de actividades: conferencias sobre los más diversos temas, exposiciones y concursos de pintura, veladas literarias, audiciones musicales, diversos homenajes e intervenciones públicas y publicaciones (López, 2016: 37).

Entre sus miembros había intelectuales creyentes, sacerdotes, hombres de letras liberales y laicistas, juristas, pintores, poetas, radicales, roquistas, juaristas, españoles e italianos. Como se advierte, el Ateneo tuvo una composición pluralista y heterogénea que estaba cohesionada por su condición de asociación intelectual sin fines de lucro y orientada a las artes, las ciencias y la defensa de los valores espirituales.

Como cabe suponer, en un medio donde residía una elite letrada participativa y donde había cierta efervescencia cultural, se produjeron polémicas y debates de índole política, religiosa y literaria que se desarrollaban tanto en las páginas de la prensa, como en la cátedra y en la institución que mencionamos. Antes de la llegada de Darío, habían tenido bastante repercusión las disputas entre Leopoldo Lugones y el director del diario *La Libertad* y la que mantuvo Lugones con José Menéndez Novella, de posiciones políticas antagónicas, que firmaban con los *noms de plume* Gil Paz y Gil Guerra, respectivamente.

En este campo cultural de enfrentamientos entre “antiguos” y “modernos”, entre tradición y novedad —réplica en tono menor de lo que sucedía en la capital del país—, hay que ubicar las reacciones que provocó la presencia de Darío en Córdoba. Con la excepción de las posiciones adversas que asumieron Gil Guerra y el señor Rodríguez del Busto, hay que destacar que la intelectualidad cordobesa se colocó a favor del poeta nicaragüense. Pero a pesar de la franca minoría de los dos opositores, sus actitudes estridentes y agresivas causaron revuelo. Al comentar la llegada del autor de *Azul...*, Gil Guerra escribe un suel-

to periodístico en el que, según la glosa que hace Arturo Capdevila, lo descalifica en los siguientes términos:

Rubén Darío no es en modo alguno ese gran poeta que dicen, ni mucho menos. Rubén Darío no es más que el representante del disloque de la lengua y del mero verbalismo poético. Su brillo es brillo de talco. Sus pretendidas galas, simples extravíos de la Escuela Decadente de que es corifeo, al igual de Lugones, otro secuaz, digno de mejor suerte. Pero, en fin, Rubén Darío no escribe del todo mal. Cierta talento no le falta. Y nada más. Pero no vengan aquí con la noticia de que un gran poeta ha llegado y menos el Poeta. ¿Cuál? ¿Cómo? Del señor Darío conoce versos, sin duda, el crítico; poesía, ninguna (Capdevila, 1946:111).

En franca oposición a este libelo, casi toda la clase letrada, de diferentes modos, apoyó al famoso poeta. Entre los notables que visitaron a Darío en el Hotel de la Paz donde se alojó estuvieron el gramático Tobías Garzón, el profesor de Retórica y Poética del Colegio Nacional Monserrat Javier Lazcano Colodrero y el periodista y escritor Amado J. Ceballos, que firmaba sus artículos con el seudónimo de Ashaverus, entre otros. Entre los más jóvenes se destacó Carlos Romagosa, “Un hombre fino que anda en los treinta años y acusa viva nerviosidad”, según lo caracteriza Capdevila (1948:106), autor de una famosa antología, *Joyas poéticas americanas*, que publicó en 1897 y de otros dos libros, *Labor literaria* de 1898 y *Vibraciones fugaces* de 1903, que reúnen parte de sus artículos, conferencias y ensayos literarios.

El homenaje a Darío

Romagosa junto con otros miembros del Ateneo cordobés fueron los que organizaron el acto de homenaje a Rubén Darío. Se trató de una velada literario-musical que tuvo lugar la noche del 15 de octubre de 1896 en el Club Social y que contó con la presencia de la intelectualidad y de lo más selecto de la sociedad cordobesa.

El programa fue el siguiente: 1) Palabras de bienvenida a cargo del Dr. Juan Garro, vicepresidente del Ateneo; 2) Conferencia de Rubén Darío; 3) Conferencia de Carlos Romagosa titulada “El simbolismo”; 4) Javier Lazcano

Colodrero leyó un cuento en verso de su autoría y 5) Recitación por parte de Darío de su poema “En elogio del Ilm. Obispo de Córdoba, Fray Mamerto Esquiú, escrito en Córdoba. El homenaje también contó con la participación de una orquesta de jovencitas que aportó la cuota musical.

El acto causó, por un lado, la airada reacción del señor Antonio Rodríguez del Busto, enojo que se tradujo en la presentación de su renuncia como miembro del Ateneo mediante una carta que tuvo repercusión porque la publicó en uno de los diarios de la ciudad. Esta circunstancia puso en escena la pervivencia de posiciones enfrentadas en el interior de una sociedad atravesada por tensiones entre una cosmovisión arcaica y ultraconservadora, cerrada a toda innovación, y otra proclive a una incipiente modernización, actitud que fue preparando lentamente, sobre todo en el ámbito académico, el clima propicio para el surgimiento de la célebre Reforma Universitaria que se produciría veintidós años después en los claustros de la *Docta*.

Más allá de la posición intolerante de Rodríguez del Busto, lo cierto es que la prensa de diferentes orientaciones —inclusive el diario que había publicado la carta de del Busto— comentó elogiosamente el acontecimiento y le asignó un influjo benéfico para la cultura de la ciudad, tal como se desprende de los siguientes juicios: en el diario católico *Los Principios* se explica que:

Todo lo distinguido estaba allí, y si la vanidad pudiese tener un sitio en acontecimientos tales, vanidad tendríamos al declarar que en esa fiesta, sobre toda otra nota, predominó la nota intelectual.

No dicen con el momento las comparaciones pero si ellas fuesen hechas, seguros estamos que la Córdoba intelectual de otras edades aparecería en la Córdoba del presente ostentando con honor su blasón... felicitamos al Ateneo que da con estas fiestas de nobles recuerdos y sanas influencias, lustre a nuestra vida (Torres Roggero, 2000: 132).

Por su parte, *La Libertad* sostiene que la velada:

Ella ha de influir poderosamente en el ánimo de la juventud, porque la fiesta de anoche tiene proyecciones inmensas; porque ella es el despertamiento de nuestro culto artístico adormecido; porque ella ha de marcar la égida de una era larga de florecimientos literarios en nuestra vieja Córdoba (Torres Roggero, 2000: 132-133).

Unos días después del acto-homenaje, este diario publicó cuatro artículos firmados por Miguel Escalada en los que realizó una valoración altamente positiva de Rubén Darío, al que considera un “Taumaturgo de la palabra”, alguien para quien “... el idioma es un instrumento, las voces una gama musical” (Torres Roggero, 2000: 133).

El manuscrito de la Conferencia de Darío¹

La transcripción de la Conferencia fue publicada por Roberto Ibáñez en su libro *Páginas desconocidas de Rubén Darío* de 1970.²

Nuestro aporte consiste en dar a conocer la copia facsimilar del manuscrito y, en páginas paralelas, presentar su transcripción, la que corrige algunas erratas y repone palabras omitidas en la versión de Ibáñez, quien afirma que obtuvo el texto gracias al Dr. Eduardo Héctor Dufau.

En nuestro trabajo hemos regularizado la ortografía y el uso de los signos de puntuación. Con respecto a las letras mayúsculas, optamos por conservar el empleo que hizo frecuentemente de ellas Darío en toda su obra cuando escribía ciertas palabras —en este caso, por ejemplo: Lira, Harmonía, Dea, Ideas, Belleza, entre otras— pues no responde a problemas ortográficos, sino a la intención del poeta de conferirle una connotación especial, la atribución de un contenido simbólico que arraiga en su concepción estética. Por la misma razón mantenemos la “H” inicial en la palabra “harmonía” porque Darío siempre la escribió de este modo.

El manuscrito está redactado en diez cuartillas numeradas de forma apaisada de 27,5 cm de ancho por 16,5 cm de alto, con la particularidad que las hojas lisas han sido dobladas en su parte media y que Darío solo escribió en la sección derecha y en el anverso de cada página. De modo que la superficie escrita está constituida por diez pequeños rectángulos de 13,5 cm de ancho por 16,5 de alto.

¹ Agradecemos a la Directora de la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, Licenciada Gabriela del Valle Cuozzo y a la señorita Mónica Muela, Técnica en Digitalización, por la rápida, desinteresada y eficaz colaboración que nos prestaron al enviarnos la copia digital del manuscrito de la conferencia que Darío pronunció en el Ateneo cordobés, documento que se conserva en dicha institución. Asimismo, queremos expresar nuestra gratitud a la Directora anterior de la Biblioteca Mayor de la UNC, Licenciada Rosa Bestani, quien hace muchos años, cuando visitamos la mencionada biblioteca, nos permitió ver el manuscrito y nos obsequió una fotocopia del mismo.

² En nota a pie de página, Ibáñez afirma erróneamente que el discurso fue reproducido por el diario *La Nación* de Buenos Aires el día 20 de octubre de 1896. En realidad, lo que apareció en el diario ese día fue una síntesis de la velada.

De la simple observación del manuscrito surge que Darío redactó la conferencia al correr de la pluma y con una celeridad que se hace evidente en el tramo final. Las numerosas tachaduras y enmiendas, los agregados y una grafía que va distorsionándose paulatinamente, dan cuenta de la improvisación y de la facilidad con las que el autor elaboró el texto, pero a la vez muestran el cuidadoso empleo del lenguaje, la búsqueda de la precisión conceptual y del efecto que procuraba producir con su mensaje.

Transcripción de la conferencia dictada por Rubén Darío en Córdoba

Conferencia pronunciada por Rubén Darío
en el Ateneo de Córdoba. Original de pu-
ño y letra del autor.

Señor Presidente

Señoras

Señores:

Lléname de alta complacencia, manifestación tan honrosa, no para mí, pues mi personalidad desaparece voluntariamente en acto semejante, sino por la cultura de esta ciudad, que glorifica al Arte soberano y puro saludando el paso de uno de sus menores obreros. Córdoba, ilustre de antiguo, no en vano fuera llamada la Docta; vuestra universidad ha sido por mucho tiempo el hogar del pensamiento argentino; y siento particular satisfacción en que quien me haya dirigido la palabra esta noche, en nombre de este instituto, sea quien ha levantado //

Señor Presidente,

Señoras

Señores

Reisame de alta complacen-
cia, manifestación tan honrosa, no para mí,
pues mi personalidad desaparece voluntaria-
mente en acto semejante, sino para la cul-
tura de esta ciudad, que glorifica al Arte
soberano y puro saludando ^{ex} uno de sus me-
nos obispos. Córdoba, ilustre de antiguo,
no en vano fuera llamada la Docta; vuestra
Universidad ha sido por mucho tiempo el
hogar del Pensamiento Argentino; y siento par-
ticular satisfacción en que quien me haya
dirigido la palabra esta noche, en nombre
de este instituto, sea quien ha levantado

el monumento hasta hoy más valioso, en gloria de la universidad cordobesa.

Si algún premio pudiera merecer la consagración absoluta y entera de una juventud, de una vida, a la adoración y ejercicio del arte, en estos tiempos de democracia y guerra al ideal; la fidelidad a la simbólica lira y a la divina Harmonía en medio de los triunfos cartagineses y de las victorias yanquis, honores espontáneos y elevados como éste serían suficientes. El Arcángel Gabriel de la poesía de Italia saluda a su hermano en Arte Francisco de Paula Michetti con este título: “¡Oh, Cenobiarca!” Vosotros alegráis mi cenobio artista, con vuestras nobles flores. Yo las recojo y me encamino a colocarlas en el ara de la Dea. Ella está en su templo, en lo alto de la colina sagrada. El sol ilumina de oro el armonioso edificio. El aire, un aire acostum- //

2/

el monumento hasta hoy mas valioso, en gloria de la Universidad cordobesa).

Si algun premio pudieran merecer la consagración absoluta y entera de una ^{juventud} vida a la adoración y ejercicio del Arte, en estos tiempos de democracia y guerra al Ideal, la fidelidad a la simbólica Lira y a la divina ~~Harmonía~~, en medio de los triunfos cartagineses y de las victorias yaukes, ~~honor~~ honores espontaneos y elevados como este serian suficientes. El Arcangel Gabriel de la poesia de Italia, saluda a su hermano en Arte Francisco de Paula Michetti, con este Título: "O, Cenobiarca." Vosotros alepais un cenobio ^{iluminado} con nuestras uolles flores. ~~Y~~ Y. las recojo y ~~pongo~~ me en camino a colocarlas en el ara de la Dea. Ella está en su templo, en lo alto de la columna sagrada. El sol ilumina de oro el armonioso edificio. El aire, un aire acostu-

brado a llevar las vibraciones de las liras, agita en los bosques cercanos los tirso de los laureles. Vagan, en teorías distintas, los coros misteriosos de las Ideas, y de las Apariencias, de las Visiones y de las Sensaciones; en lo alto, sobre la eurítmica arquitectura, gira en maravillosa cadencia el inmortal zodíaco de los Números. Envuelve todo una imperiosa gracia de ritmo; y en lo interior, después de pasar el frontón en donde están esculpidas las luchas y las iniciaciones, encontráis a la Diosa blanca y pura, a la eterna Belleza, en cuyo gesto está visible la música del universo. Ante ella, princesa de Dios, deposito todas las flores que mis manos alcanzan a recoger o a cortar. ¡Oh, hacéis muy bien en amarla!, hacemos muy //

3/
brado a ~~hacer~~ hacer llevar las vibraciones de
las liras, ajita, en los borques cercanos ^{visiones de} los lau-
reles. Vagan, ~~como~~ en ternías distintas, los
coros ~~de las~~ ~~apar~~ misteriosos de las Ideas, y de
las Apariencias, de las Visiones y de las Sen-
saciones; en lo alto, sobre ~~la~~ euritmica archi-
tectura, gira en maravillosa cadencia el in-
mortal zodiaco de los Rítmicos; Envolva todo
una imperiosa gracia ^{de ritmo;} ~~retórica~~; y en lo inte-
rior, ~~bajo~~ ~~por~~ después de pasar el frontón
en donde ~~en~~ están esculpidas las luchas y
las iniciaciones, encontráis a la Diva blan-
ca y pura, a la eterna Belleza, ~~en cuyos~~
~~gorg~~ ~~en cuyo~~ ~~gusto~~ ~~cuyo~~ ~~gusto~~ ~~está visible la~~
~~la~~ ~~misión~~ ~~ordenada~~ ~~y~~ ~~dirige~~ ~~la~~ música del
universo. Ante ella, ~~de~~ princesa de Dios,
deposito ~~las~~ ~~floras~~ ~~mechas~~, todas las floras que
mis manos alcanzan a recoger, o a cortar.
Oh, hacéis muy bien en amarla, ~~haced~~ ~~un~~

bien en amarla: ella y la Fe llenan de luz el mundo. Ellas son los únicos refugios entre las feroces luchas de los hombres, en épocas en que tratan de ahogar el alma las manos pesadas de los utilitarios, los dedos largos que se desarrollan en los ghettos sociales y las pinzas, poco felices de la falsa ciencia. No hay temor de que la ahoguen, por suerte. Esa dulce paloma de luz se les escapa siempre, por violenta y ágil, como una chispa del Señor, y sube en vuelo libre al cielo, y baja a la tierra, y vuela y revuela, y sobre la capa del que la odia, y sobre la retorta del que la niega, arrulla su arrullo, canta su canto. //

4/
 bien en amarla: ella y la Fe llevan la
 luz al mundo. Ellas son los únicos refugios
~~entre~~ entre las feroces luchas de los hombres,
 en ~~esta~~ épocas en que ~~se~~ tratan de ahogar
 el alma ~~las~~ manos ~~de~~ pesadas de los re-
 ziliarios, los dedos largos ~~de la~~ que se
~~crimen~~ desarrollan en los ghettos sociales, y
 las pinzas poco felices de la falsa ciencia.
 No hay temor de que la ahoguen, ^{por su} ~~por su~~ ~~Es~~ Esa
 dulce paloma de luz se les escapa siempre,
 violenta y ágil, como una chispa del Se-
 ñor, y sube en vuelo libre al cielo,
 y baja a las tierras, y vuela y revolotea,
 y sobre la caja del que la odia, y
 sobre la retorta del que la niega,
 arrulla su arrullo, ~~cantando~~ canta su canto.

¡Ese arrullo, ese canto, dice tantas cosas a los oídos que saben oírle! Él dice de las inútiles fatigas de las naciones, los errores de los príncipes y de las sociedades, la maldad y bestialidad humanas en perpetua labor de daño. Por el pico de esa ave luminosa oye la pequeñez de la humanidad su condenación. Por allí habla Job, por allí habla el Eclesiastés. Y ese sacro pájaro espiritual que ya anidaba en Adán antes de que en una costilla se labrase la más linda de las estatuas, tiene en estos tiempos, como lo ha tenido siempre que ha padecido persecuciones, dos //

5/
~~4^{ta} lección~~

Ese canto ~~de la palabra fingida~~
arrullo, ese canto, dice tantas cosas, a
~~los~~ qui los oídos que saben oír! El
dice las inútiles fatigas de las naciones,
lo enanos de los príncipes y de las so-
ciedades, la maldad y la bestialidad
humanas en perpetuo labor de Sans. Por
el pico se era avo luminosa oye los
~~como la sentencia~~ pequeñez de la huma-
nidad en continuación. Por allí habla
Job, por allí habla el Eliás.

Y es ~~el~~ sacro pájaro espiritual que
ya anidaba en Adán antes de que
en una ~~orilla~~ se latiese la mas
linda de las estatuas, tiene en estos
tiempos, como lo ha tenido siempre
que ha padecido persecuciones, por

solos refugios: los creyentes y los artistas. Para ser creyente, o artista, hay que ser creyente puro, o artista puro, como lo ha hecho muy bien notar Eugenio de Castro en una conferencia sobre el noble y religioso poeta João de Deus. Creyente puro, fe absoluta; artista puro, arte absoluto: esta fe que es de la Religión y este amor, que es del Arte, son ciegos. Pero es una ceguera en que resplandecen todas las estrellas, para los preferidos de la fe y para los preferidos del Arte: los más ciegos de luz en el camino de //

6/ solos refugios: los ~~arte~~ creyentes, y los
 artistas.
~~Creyentes puros y artistas~~ Por ~~hacerse~~
 ser creyente, o artista, hay que
 ser creyente puro, y artista puro, como
 lo ha hecho, muy bien ~~notar~~ notar Eze-
 quiel de Tobar en ~~una~~ conferencia so-
 bre el noble y religioso poeta João de
 Deus. Creyente puro, fe absoluta; y
 artista puro, arte absoluto:
 esta fe, que es de ~~Deus~~ la Religión y
 este amor, que es ~~del~~ arte,
 son ciegos. Pero es
 una ceguera en que resplandecen
 todas las estrellas, para los ~~prof~~
 preñados de la fe y para los
 profanos del arte: los más
 ciegos de luz en el camino del

la Religión se llaman Santos; los más ciegos de luz en el camino del
Arte se llaman Genios. El lazarillo es Dios. //

~~La Religión era los Santos, la~~
~~la Religión, se llamaban Santos; los~~
 nos ciegos de luz en el camino
 del Ate, ^{se llaman} los Seniors. Dios es el
 payarillo. El payarillo es Dios.

~~Este Centro distinguido Centro
hoy al Alto.~~

~~En el cambio, en su~~

~~En este tiempo, señores, frates
y poetas~~

En cuanto a mí, señor vicepresidente del Ateneo, no soy más que un misionero de esas ideas, un mínimo mensajero de esos ideales. La América me ha tocado como tierra de mi predicación y de mis labores. Ni quito ni pongo reina, pero ayudo a mi Señor, el Arte. Si piedras o flores recojo, algo de unas y otras caen, señores, en tierra argentina: en vuestra tierra he trabajado y en ella ha hecho lo que ha podi- //

[illegible]

do mi pensamiento, desde algunos años. Permitidme que recuerde en estos momentos a *La Nación* de Buenos Aires, en donde ha tanto tiempo tengo una ventana para clamar al aire libre, y al Ateneo metropolitano de cuya Sección de Bellas Letras tengo la honra de ser presidente.

Señor Vicepresidente,

Vecinas,

Señores,

No hace muchos días Rafael Obligado, poeta e hidalgo, en el Ateneo de Buenos Aires conmovía mi alma con bravas y nobles palabras que tendrán americana resonancia. //

[illegible]

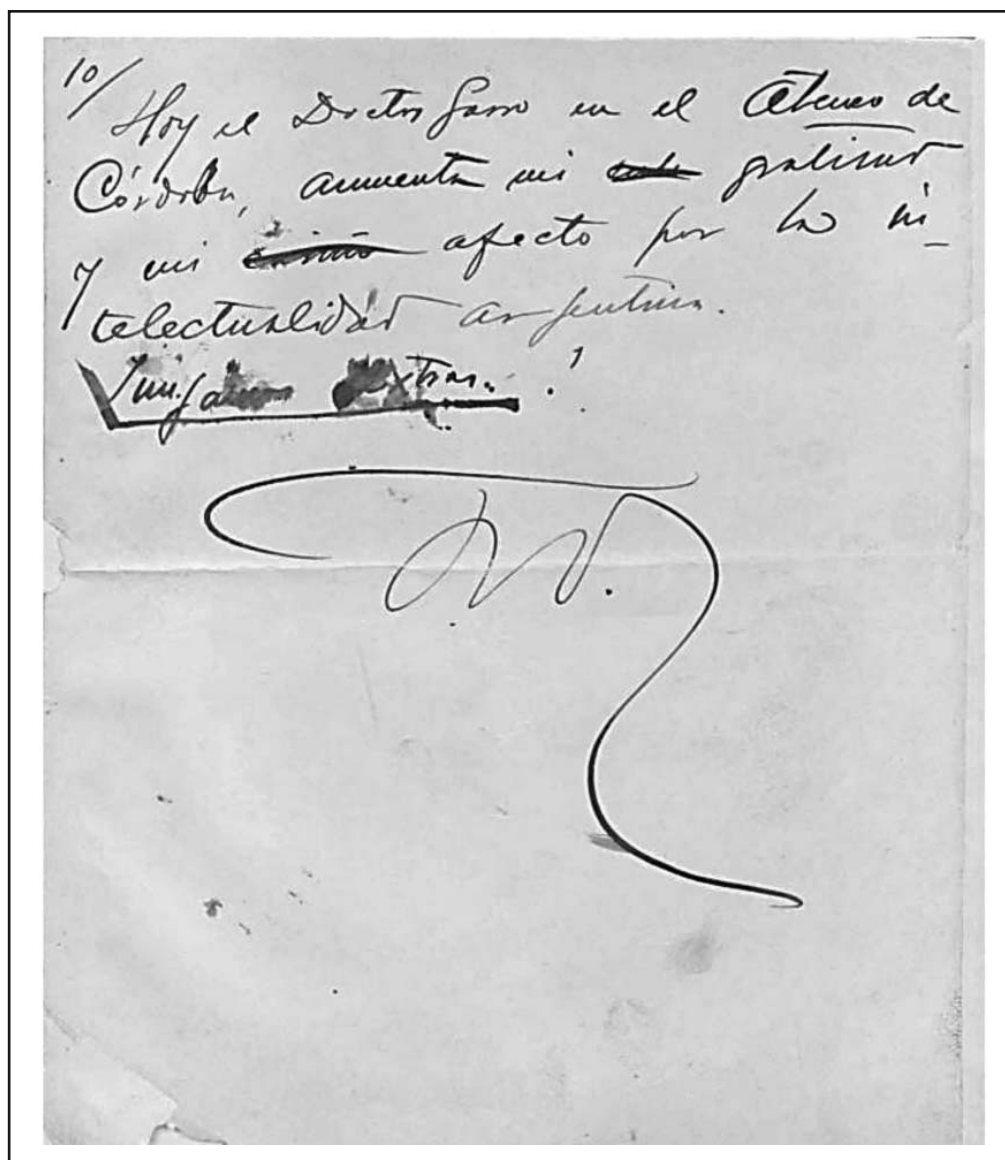
Scinar,

Jeunus

Yo he hecho muchos ~~tiempo~~ días Rafael
obligado, ~~a~~ poeta ~~de~~ Hidalgo, ~~con~~
~~un~~ ~~mi~~ ~~algun~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~Ateneo~~ ~~de~~ ~~comuni~~
~~un~~ ~~algun~~ ~~que~~ ~~presidencia~~ ~~del~~ ~~Ateneo~~ ~~de~~ ~~Buenos~~ ~~ti-~~
~~er~~ ~~comuni~~ ~~mi~~ ~~algun~~ ~~con~~ ~~palabras~~
que ~~han~~ ~~tenido~~ tendrían americana resonancia.

Hoy el doctor Garro en el Ateneo de Córdoba, aumenta mi gratitud y mi afecto por la intelectualidad argentina.

¡Jugamos dextra!



Referencias bibliográficas

- CAPDEVILA, Arturo, 1946, “En Córdoba”, “Días cordobeses”, “La noche trovadoresca” y “Al propio día siguiente”, en *Rubén Darío “Un Bardo Rei”*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina SA, pp. 104-125.
- CARILLA, Emilio, 1967, “Pausa: el viaje a Córdoba”, en *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina)*, Madrid, Gredos, pp. 49-66.
- DARÍO, Rubén, 1970, *Páginas desconocidas de Rubén Darío*, Recopilación y Prólogo de Roberto Ibáñez, Montevideo, Biblioteca de Marcha.
- DARÍO, Rubén, 2013, *Rubén Darío. Crónicas viajeras. Derroteros de una poética*, Edición, prólogo, y notas de Rodrigo Javier Caresani, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- GARCÍA MORALES, Alfonso, 1998, “Construyendo el modernismo hispanoamericano: Rubén Darío y Carlos Romagosa”, en *Rubén Darío. Estudios en el centenario de Los Raros y Prosas Profanas*, Alfonso García Morales (Ed.), Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 85-114.
- LÓPEZ, María Victoria, 2016, “Instituciones, asociaciones y formaciones de ‘alta cultura’ en el giro de siglo cordobés: entre universalismo y especialización”, en *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Editores Agüero, Ana Clarisa y García, Diego, Villa María de Córdoba, Editorial Universitaria Villa María.
- ROMAGOSA, Carlos, 1995, *Vibraciones fugaces*, Estudio crítico y notas por Oscar Caeiro, Córdoba, Alción.
- TORRES ROGGERO, Jorge, 2000, *El combatiente de la aurora. Lugones, Córdoba y los inicios de la modernidad literaria*, Córdoba, Alción Editora.